

FABULA CXXI.

EL VEJETE DON ANDRÉS,

ó SEA

ANTAÑO Y OGAÑO.

A MI QUERIDO É INOLVIDABLE AMIGO

DON PEDRO CALVO ASENSIO.

*Todo en el mundo á progresar convida;  
Nada absolutamente en él reposa:  
¿Cómo, pues, resistir la ley de vida  
Que á marchar incesantes nos acosa?  
Si se ha de hacer con calma ó de corrida,  
Eso ya, CALVO ASENSIO, es otra cosa:  
Los Planetas que cruzan el espacio,  
Unos marchan aprisa, otros despacio.*

*Tú no temes caer, y andas con brio;  
Yo temo tropezar, y ando con tiento;  
Pero al cabo me muevo, aunque tardío,  
Y adelante voy siempre, aunque algo lento:  
El caso es progresar, amigo mío,  
Sin volver el pié atrás solo un momento;  
Mas pues eso de atrás pide cachete,  
Basta de introduccion: oye EL VEJETE.*

*Loar el tiempo pasado  
Y renegar del presente,  
Cosa es por cierto frecuente,  
Y achaque de Viejos es:*

*Pero á veces, más que achaque,  
Locura la creo yo,  
O que lo diga sinó  
EL VEJETE DON ANDRÉS.*

*Era el tal un sér caduco,  
Que en su mániatico exceso,  
Miraba todo Progreso  
Con decidida aversion.*

*Para él los tiempos actuales  
Eran el infierno mismo,  
Por no haber absolutismo,  
Ni existir Inquisicion.*

*Cierto día le robaron  
Dos Criados sus dineros,  
Dejándole casi en cueros  
Para colmo de maldad:*

*Y él, al verse en tal estado,  
Colgó el hecho.....¡qué dislate!  
A estos tiempos de debate,  
De Progreso y Libertad.*



Deseoso sin embargo  
De pillar á los Ladrones,  
A un vecino sus calzones  
Y su chupa le pidió:

Vestido así como pudo,  
Exclamó: «fuera cachaza!»;  
Y viendo un coche de plaza,  
Lijero en él se metió.

En tiempo del Rey Fernando,  
Le hubiera costado el coche  
Diez duros aquella noche,  
Y eso si daba con él:

A él le costó solamente  
Ocho reales ahora;  
Mas no advirtió tal mejora  
En los tiempos de ISABEL.

Merced al rápido curso  
Del Jaco que se rebienta,  
Llegó al instante á la Imprenta  
De un Diario liberal:

Y hablando al Gacetillero,  
Este escribió unos renglones,  
Llamando hácia los Ladrones  
La pesquisa universal.

De ese modo pudo el hecho  
Ser de todos perseguido;  
Pero aunque *gratis* servido,  
Ni aun gracias el Viejo dió:

En cambio, se fué al Gobierno,  
Y este, con presteza extraña,  
El tal hecho á toda España  
Por Telégrafo avisó.

Con esto y ver al Juzgado,  
Trascurrida una hora escasa,  
Volvió el Vejete á su casa  
Con igual celeridad:

Y eso no obstante, hay quien dice  
Que aun se quejaba el camueso  
De estos tiempos de Progreso  
De Imprenta y de Libertad.

Los Ladrones entretanto  
Huyen de la Heróica Villa,  
Al leer la Gacetilla  
Puesta la noche anterior:

Y disfrazándose entrambos  
Con cuidado y diligencia,  
Por el carril de Valencia  
Vuelan, silbando el vapor.



¿Más qué es el vuelo del ave  
Con el ala comparado  
Del rayo que desatado  
Da la nube en abortar?

Mientras ellos de la Edeta  
Llegan al jardín fecundo,  
Cien veces la vuelta al mundo  
Puede el Telégrafo dar.

Con el robo aun en las manos  
Los pillan en Albacete,  
Sin que le falte al Vejete  
Ni un solo maravedí:

La noticia, cosa es clara,  
De puro buena, es matante,  
Y el Telégrafo al instante,  
Se lo participa así.

¿Creereis que el Viejo por eso  
Dejó de estar lelo y chocho  
Con su año noventa y ocho?  
Pues no señor! no es verdad:

Costóle un duro el aviso,  
Y él dijo: «Canario! un peso!  
¡Vaya un siglo de Progreso,  
Telégrafo y Libertad!»

FABULA CXXII.

EL CABALLO Y EL BURRO.

Veloz más que el Indo y el rauda Orinoco  
La tierra un Caballo á galope batia,  
Y en términos tales brioso corria,  
Que ya á desbocarse faltábale poco.

Al verle un Borrico, le dice: «anda loco,  
Y estréllate ciego con impetu ardiente:  
¿Porqué no me imitas á mí, que prudente,  
Por mucho que corra, jamás me desboco?»

El Potro responde: «tan Burro te hallo,  
Que habré de reirme, aunque así me provoques:  
¿Qué mucho que nunca al correr te desboques,  
Si nunca galopa tu cuádruple callo?» —

¡Poetas que en Burro montais sin pensallo,  
Y de otros al Génio llamais extravió!  
Cuidad no os apliquen, por falta de brio,  
Lo propio que al Burro le dijo el Caballo.



FABULA CXXIII.

LA CRIADA SISONA:

*idea tomada de una anecdota anónima.*

*Al Amo listo, avisado,*

*Nunca le engaña el Criado.*—

Hizo comprar Don Andrés

Tres libras de carne á Inés;

Y como faltáran dos,

Exclamó: «bueno por Dios!

¿Dos libras de sisa en tres?»

Ella echó la culpa al Gato;

— Y él, por ver si era comedia,

De una balanza en el plato

Puso al Gato.. ¡y el ingrato

Solo pesó libra y media!

FABULA CXXIV.

LA GARGANTA, LA TÓS Y EL HIPO.

Doña Tós á Doña Garganta

De este modo diz que le habló:

«He notado, Amiguita mia,

Que me miras con prevencion.

Cuando vengo yo á visitarte,

Enojosa siempre te soy,

Y no cesas de hacer esfuerzos

Hasta darme el último á Dios.

Entretanto al Hipo recibes,

Que es tan cócora como yo,

Y en lugar de lanzarlo fuera,

Dasle albergue allá en tu interior.

¿Por qué, dime, tal diferencia,

Cuando vista bien la cuestion,

Si toser hácia dentro es Hipo,

Tener Hipo hácia fuera es Tós?»



— «En verdad, la Garganta dice,  
Que es muy justa tu observacion;  
¿Mas qué quieres? prefiero al Hipo,  
Aunque iguales seais los dos.

Sus visitas son siempre cortas,  
Y las tuyas, Amiga, no;  
Y en visitas que son pesadas,  
La mas breve es siempre mejor.» —

*Yo no sé, Lector, si esta Fábula  
La leerás con hipo ó con tós;  
Pero es verso de nueve silabas  
El que en ella me visitó,*

*Sufre, pues, ese metro picaro  
Que te endosa el Fabulador;  
Que al fin puede pasar, aun pésimo,  
Por ser breve su duracion.*

FABULA CXXV.

EL CRIMEN DE LESA MAJESTAD.

AL EXCMO. SEÑOR

DON ANTONIO ROS DE OLANO

MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ.

*De mi afecto leal, puro y sincero,  
Y de alta estima, mi laúd pulsando,  
Darte, Ros, una muestra en vano quiero;  
Y es que estoy indeciso vacilando,  
Y es, querido MARQUÉS, que estoy dudando  
A quién en ti saludaré primero.*

*¿Será al gran Orador? ¿será al Guerrero  
Debelador del Moro furibundo?  
¿Será al que el estro á número sujeta,  
Trovador inspirado y gran Poeta?  
¿Será tal vez al Prosador profundo?*

*De tan distintos modos  
Laureles sin cesar has recojido,  
Que no cabe en espacio reducido,  
Cual lo es el mio, numerarlos todos.  
Renuncio, pues, á tan osado intento:  
Y acordándome solo en mi impotencia*



*De tu innata genial benevolencia,  
Quiero, Ros, que me escuches un momento.  
De un Romano es el cuento  
Que te voy á narrar, y tal, que acaso  
Parecerá más sério de lo justo  
Al que, poniendo al Fabulista en brete,  
Si no es festivo, se le muestra adusto:  
Pero tú sabes, Ros, en tu Buen Gusto,  
Que la Fábula es más que un vil juguete.*

---

Quiso Neron, Emperador de Roma,  
Solazarse una vez en grato juego,  
Y al ver la gran Ciudad, pególe fuego  
Como entre chanza y broma.  
A la más alta loma  
Subió despues, con ojos inflamados  
De placer y alegría,  
A contemplar la poblacion que ardía  
Por los cuatro costados;  
Y para hacer su hazaña más completa  
Y dar de su placer más testimonio,  
Hizo brotar de su alma de demonio  
¿Quén lo diría? el estro del Poeta,  
Cantando al son de la rujiente llama  
Que pavesas hacia un Pueblo entero,  
De Troya el fin cuitado y lastimero,

Ni más ni menos que inspirado un día  
Doliente lo plañia  
Con su inmortal laúd el grande Homero.

A quien niegue verdad que es tan notoria,  
Debo decirle ingénua y francamente  
Que para oprobio de la humana gente,  
No es lo que he dicho *Fábula*, es *Historia*.  
Entretanto, el Cronista se ha olvidado  
De añadir, y es extraño tal descuido,  
Un episodio entonces ocurrido  
Que debo yo contar como hombre honrado;  
Y fué, que al contemplar lo que pasaba,  
Hubo un Romano que encendido en ira,  
Quitó á Neron la lira  
Con que cantando estaba,  
Y haciéndola pedazos contra el suelo,  
«¿Así añades, le dijo,  
La befa á la maldad, con regocijo  
Celebrando de Roma el triste duelo?»

La accion fué osada, la invectiva fuerte;  
Y de Neron tratándose irritado,  
Decir creo excusado  
Que fué el Romano condenado á muerte.



Cuál el suplicio fuera  
Que decretó contra él la saña fiera  
Del ultrajado Emperador, es cosa  
Que ni en verso ni en prosa  
El Autor de esta anécdota refiere:  
No parece ese Autor, sino que quiere  
Evitar un relato  
Que los cabellos á la gente erice;  
Pero si nada de ese asunto dice,  
Habla á lo menos del pregon que fiero  
Publicaba un Lictor en tal instante;  
Pregon declamatorio, horripilante,  
Que por curioso, transcribirlo quiero.

— «Crímen atroz, decia,  
Es el de ese malvado:  
Crímen que pide espíacion tremenda;  
Crímen de *Lesá Majestad* llamado.  
Con ademan osado  
Del gran Emperador rompió la lira,  
Cuando inspirando Génio sin segundo  
La hacia excelso resonar, cual nunca  
Lira ninguna resonó en el mundo:  
Y no contento con romperla impío,  
Llevó su desvarío  
Hasta el extremo de insultar, adusto

Al Augusto Neron, el siempre Justo,  
El Divo, el Sacro, el Inmortal, el Pio.  
Hoy sus respetos quedarán vengados:  
Pena igual á la de ese, horrible y fiera,  
Al que le imite espera:  
Escarmentad en él! temblad, malvados!» —

## LIBRO SEXTO.

A sermon semejante, el pobre Reo  
Diz que volvió la faz teñida en grana,  
Avergonzado al contemplar cual iba  
La antes decente, enérgica, expresiva  
Elocuencia romana,  
Tras lo cual exclamó: «grave mi exceso  
Debe sin duda ser, y lo confieso;  
Pero si el hecho que mi nombre infama  
Crímen de *Lesá Majestad* se llama,  
¿Qué diré yo del tuyo, Pregonero,  
Cuando así adulas cínico y grosero  
Al incendiario que la lira toma  
Para cantar la destruccion de Roma,  
Y de Génio le das el nombre injusto,  
Y no contento con llamarle Augusto,  
Cosa que al fin concibo,  
Le titulas á más el siempre Justo,  
El Pío, el Sacro, el Inmortal, el Divo?» —



Lo demás de esta Fábula ó conseja,  
A tu prudente discrecion se deja,  
¡Oh mi Leyente amado!  
Mi cuento se ha acabado:  
Vé de añadirle tú la moraleja.

FIN DEL LIBRO QUINTO.

LIBRO SEXTO.

FABULA CXXVI.

EL FUEGO Y EL AGUA.

Puesto al fuego cierto dia  
Con Agua un Puchero estaba  
Muy caliente;  
Y al calor que recibia,  
El Agua se evaporaba  
Lentamente.

El Fuego, como enemigo  
Que es del Agua, estaba loco  
De contento,